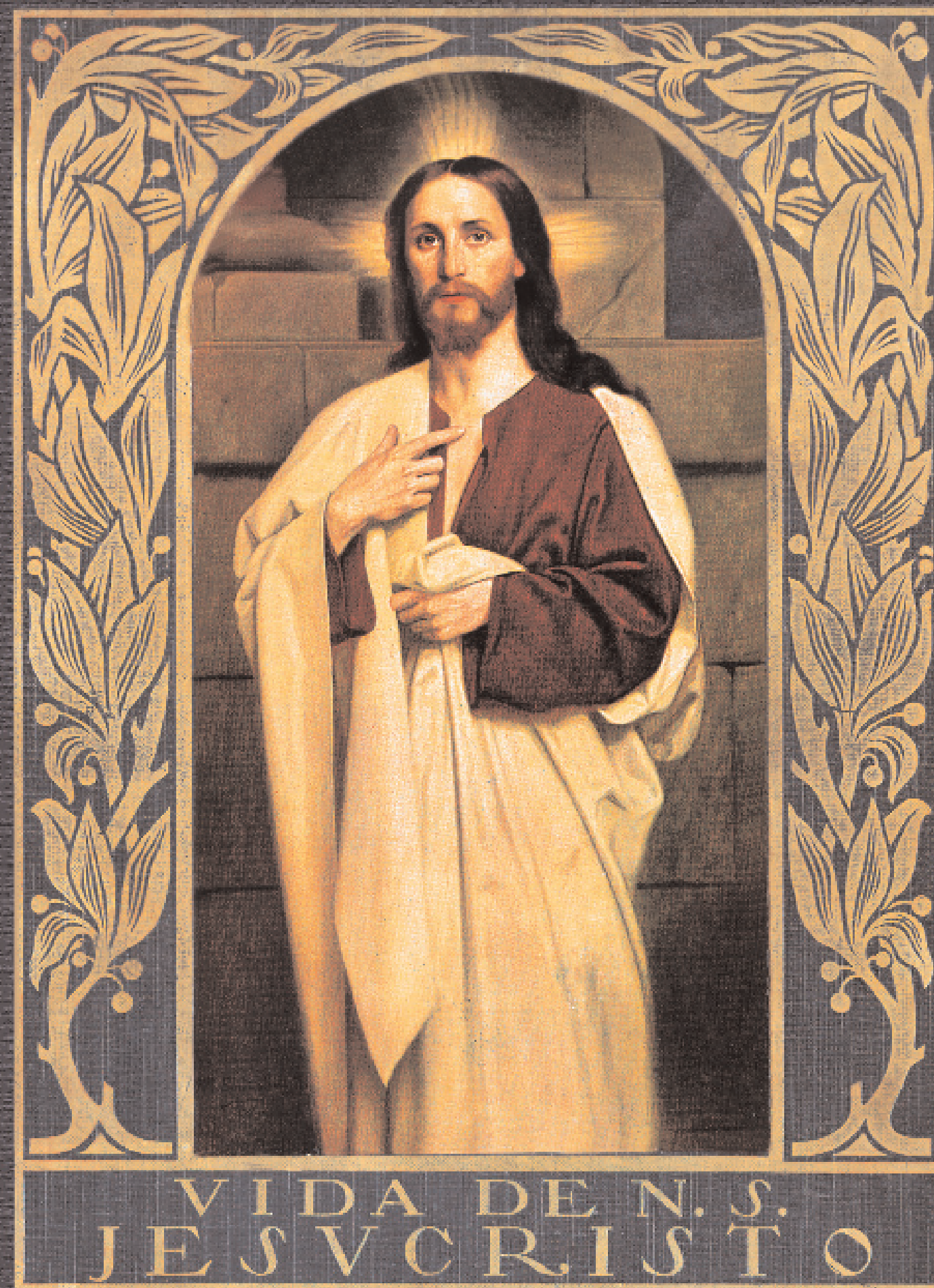


VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO



VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Ilustrada y comentada por

WILLIAN HOLE

Traducida por

P. José María Bover, S.J.

Adaptación al castellano actual por

Andrés y José Codesal

Editorial Apostolado Mariano

C/ Recaredo, 44 – 41003 Sevilla

www.apostoladomariano.com

E-mail: editorial@apostoladomariano.com

Editorial Apostolado Mariano

C/ Recaredo, 44

41003 SEVILLA

www.apostoladomariano.com

E-mail: editorial@apostoladomariano.com

ISBN: 84-7770-623-9

Depósito legal: M. 11.822-2002

Impreso en España - Printed in Spain

Por: Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)

INTRODUCCIÓN

Las 80 láminas de este libro reproducen en color las acuarelas del célebre pintor W. Hole. Apareció este trabajo artístico por primera vez en Inglaterra, se reprodujo en Francia, y han deseado se publicase en España muchas personas que conocían las ediciones extranjeras. El pintor, protestante en religión, quiso dar color local a las principales escenas de Jesucristo Nuestro Señor, y recorrió los Santos Lugares, pareciéndole que un pueblo estantío como el de Palestina, cuya vida y costumbres apenas cambian en el transcurso de los siglos, permitía representar los hechos de N. S. Jesucristo con cierta fidelidad histórica. Considerándose, pues, como uno de los sencillos acompañantes de las turbas que seguían al Salvador, ignorante de las profundas significaciones de lo mismo que veía y oía, se esforzó en presentar en las láminas el aspecto peculiar de aquellos paisajes; copió los trajes y habitaciones y reprodujo las magníficas tonalidades de color originadas por la magia de un sol que luce con peculiar esplendidez durante diez meses del año.

A fin de que la luz serena de la verdad católica se difundiese por todas estas láminas, el padre José María Bover, profesor de Sagrada Escritura en el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, de la provincia de Aragón, ha escrito una Introducción que, geográfica, histórica y socialmente, describe los Santos Lugares de Israel y Palestina. Con el mismo objeto ha escrito también la explicación que acompaña a cada una de las láminas, para lo cual se ha aprovechado de las notas escritas por el propio artista W. Hole, y del prefacio de William Sinclair e introducción de George Adam Smith, que preceden a la edición inglesa.

Las palabras de los sagrados Evangelios se han tomado de la Concordia Evangélica que el mismo padre Rover está preparando, versión castellana hecha directamente del original griego de los cuatro Evangelios armonizados.

En este libro a lo que se da más valor es a las ilustraciones, porque el autor quiso hacer una Vida de Jesucristo, según los Evangelios, pero no con palabras, sino con ilustraciones.

Vidas de Jesucristo hay muchas, pero ilustraciones sobre los Evangelios, éstas son las mejores, con gran diferencia de todas las demás. Hay muchos artistas que han dibujado a Jesucristo, pero nadie ha pintado con tanta exactitud, ni representado las escenas del Evangelio con tanta veracidad y certidumbre como Willian Hole. Por eso estas ilustraciones son tan solicitadas y son tan queridas por los amantes del Evangelio.

El autor, un buen cristiano inglés, para dibujar estas escenas viajó a Tierra Santa y recorrió con mucha atención los Santos Lugares donde estuvo Jesucristo, para documentarse y pintar los pasajes evangélicos con la mayor precisión posible.

Al pie de cada ilustración escribió unas notas donde aclaraba el sentido de cada dibujo y explicaba las particularidades del mismo.

El jesuita, padre José María Bover, al publicar por primera vez este libro en castellano, dividió el texto de la explicación en dos partes: en primer lugar, y con un tipo de letra mayor, nos ha puesto los textos evangélicos a los que hace referencia cada lámina, y por debajo, con un tipo de letra más pequeño, nos describe el sentido de la lámina, según la intención del autor.

Debajo de los textos evangélicos, nos cita los lugares de los Evangelios donde podemos leer los textos completos.

A aquellas personas que por casualidad lean este libro, y no hayan leído los Evangelios, si les ha gustado este libro, les diré que no dejen de leer los Santos Evangelios completos, que son maravillosos, y que solamente leyéndolos completos se pueden hacer una idea cabal de la Vida y Mensaje de Jesucristo.

Les recomendamos «Los Evangelios Concordados Ilustrados» de la Editorial Apostolado Mariano, que contiene los Evangelios completos y tiene estas mismas ilustraciones. Éste es un libro muy bueno y muy barato, que se vende en todas las librerías religiosas. Pídalo en su librería y ella se lo proporcionará.

**VIDA DE
NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO**

El ángel Gabriel saluda a la Virgen María y le anuncia el Misterio de la Encarnación

En el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel, de parte de Dios, a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una doncella desposada con un varón, llamado José, de la familia de David, y el nombre de la doncella era María. Y habiendo entrado a ella, dijo:

—Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo.

Ella, al oír estas palabras, se turbó, y discurría qué podría ser esta salutación. Y le dijo el ángel:

—No temas, María, pues hallaste gracia a los ojos de Dios. He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, a quien darás por nombre Jesús. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará, el Señor Dios el trono de David su padre, y reinará sobre la casa de Jacob eternamente, y su reinado no tendrá fin.

Dijo María al ángel:

—¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

Y respondiendo el ángel, le dijo:

—El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te protegerá con su sombra; por lo cual también lo que nacerá, (de ti) será llamado santo, Hijo de Dios. Y he aquí que Isabel tu parienta, también ella ha concebido un hijo en su vejez, y éste es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; porque no habrá cosa alguna imposible para Dios.

Dijo María:

—He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

Y se retiró de ella el ángel.

San Lucas, I, 26-38

Núm. 1.—Explicación de la lámina:

La Virgen nuestra Señora está aquí representada con el vestido ordinario de una doncella aldeana, arrodillada sobre la alfombra, que, extendida en el suelo, servía de cama. La actitud de la Virgen y el volumen abierto que tiene delante, indican que la visita del ángel la halló orando sobre lo que había leído en las Sagradas Escrituras: sin duda, suplicando a Dios que acelerase la salud de su pueblo Israel.

¡Ojalá siempre hubiese dado el artista a la Madre de Dios la dignidad y belleza ideal con que aquí la representa! La figura del ángel, gracias a la impasibilidad del semblante, a la indecisión de los contornos y a la irradiación misteriosa que le envuelve, tiene cierto aire de inmaterial y sobrehumano.



1. EL ÁNGEL GABRIEL SALUDA A LA VIRGEN MARÍA Y LE ANUNCIA
EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN.

María va a la montaña de Judea y saluda a Isabel

Por aquellos días, levantándose María, se dirigió sin perder tiempo a la montaña, a una ciudad de Judá, y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y aconteció que al oír Isabel la salutación de María, dio saltos de gozo el niño en su seno, y fue llena Isabel del Espíritu Santo, y levantó la voz con gran clamor y dijo:

–Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde a mí esto, que venga la madre de mi Señor a mí? Porque he aquí que como sonó la voz de tu salutación en mis oídos, dio saltos de alborozo el niño en mi seno. Dichosa la que creyó, porque tendrán cumplimiento las cosas que le han sido dichas de parte del Señor:

Y dijo María:

Engrandece mi alma al Señor,
y se regocija mi espíritu en Dios, mi Salvador:
porque miró la bajeza de su esclava;
he aquí que desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

Porque hizo en mí maravillas el Poderoso,
y cuyo nombre es Santo:
y su misericordia por edades y edades
para con aquellos que le temen.

Hizo alardes de poder con su brazo;
desbarató los proyectos de los soberbios;
destronó a los poderosos y enalteció a los humildes;
abasteció a los hambrientos y despidió vacíos a los ricos.

Tomó bajo su amparo a Israel, su siervo,
para acordarse de su misericordia;
como les había prometido a nuestros Padres,
a Abrahán y su linaje para siempre.

San Lucas, I, 39-55.

Núm. 2.–Explicación de la lámina:

La diferencia de trajes es característica. María viene de Nazaret, ciudad de Galilea, al Norte de Palestina: Isabel vive en la región montañosa de Judea, al Sur de la Tierra Prometida. El artista ha dado vida e interés al cuadro, presentando a la Virgen con el vestido de fiesta que usan las mujeres nazarenas, y a Isabel, con el traje propio de las mujeres de Belén y sus contornos.

La ciudad en que vivía Zacarías, marido de Isabel, no se sabe con certeza: parece que fue Yuttah, al Sur de Hebrón, o más probablemente Ain~Karim, al Oeste de Jerusalén.



2. MARÍA VA A LA MONTAÑA DE JUDEA Y SALUDA A ISABEL.

María y José llegan a Belén, mas no hallan lugar en la posada

Aconteció que en aquellos días se publicó un edicto de César Augusto en que ordenaba que se inscribiesen en el censo los habitantes de todo el orbe.

Este primer censo se hizo siendo Quirino propretor de la Siria. Y se ponían todos en viaje para inscribirse, cada uno a su propia ciudad.

Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a la Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él del linaje y familia de David, para inscribirse en el censo juntamente con María su esposa, que estaba encinta.

Y sucedió que estando ellos allí se le cumplieron a ella los días del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le reclinó en un pesebre, pues no había para ellos lugar en el mesón.

San Lucas II, 1-7.

Núm. 3.—Explicación de la lámina:

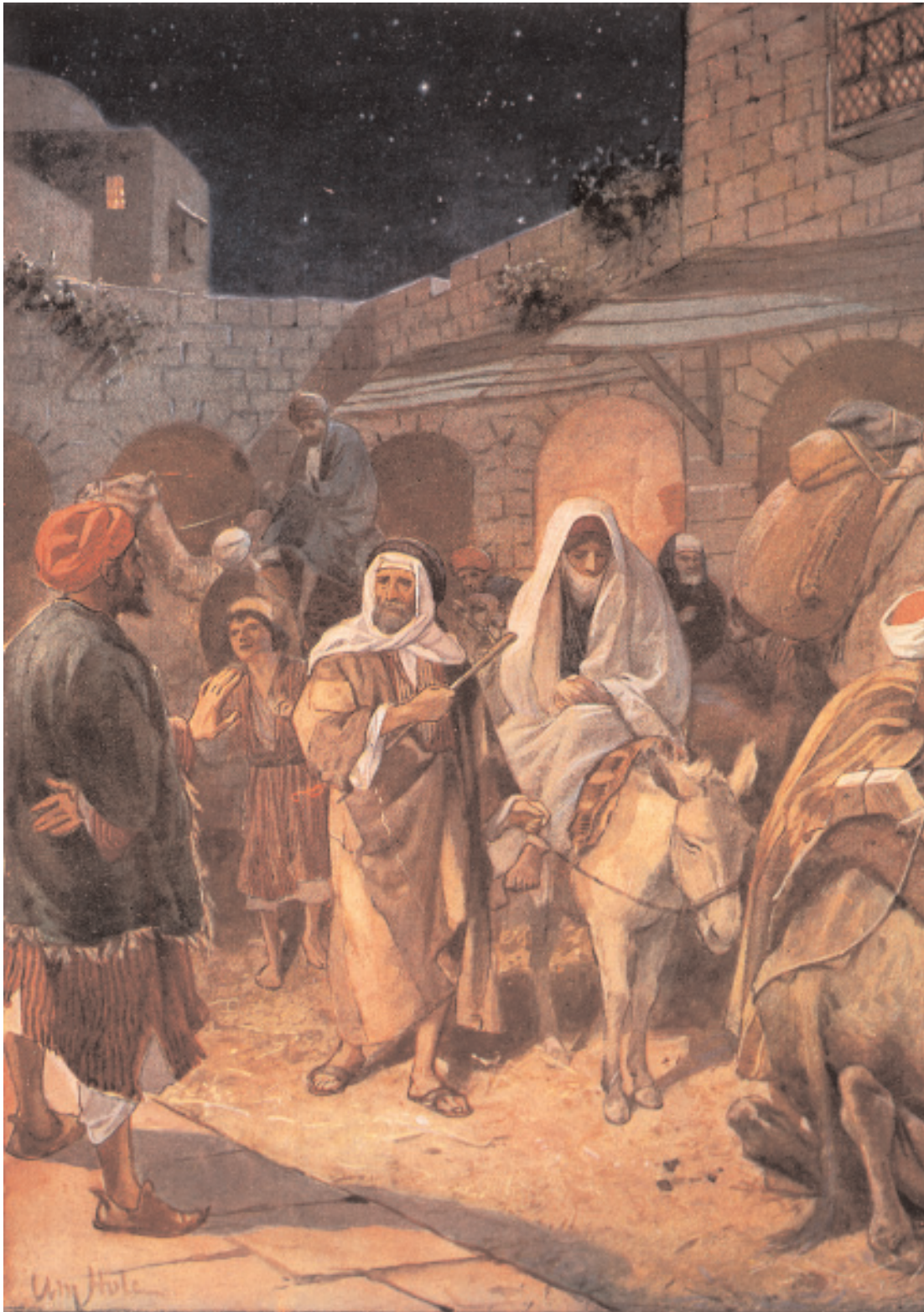
La posada de Belén sería como las caravaneras que aún hoy día se encuentran en Palestina: un albergue enteramente público y desmantelado, abierto a los cuatro vientos. Construido groseramente en forma de cuadrado, constaba de galerías que encerraban un patio central. En las galerías, cuyo pavimento se levantaba algo sobre el nivel del suelo, se cobijaban los viajeros; el patio lo ocupaban las caballerías.

Según la tradición más antigua, como nota ya San Justino en el siglo II. Jesús nació en una cueva que servía de establo; era sin duda una de las cuevas, naturales o artificiales, de la colina junto a la cual estaría construida una caravanera.

Que era un establo lo prueba el hecho de que había pesebres para poner la comida a los animales, y se supone que había también mucha paja, y probablemente también animales, como indica la tradición.

La pintura del artista es de una verdad y realidad admirables.

¡Que el Señor de los cielos y Rey del universo haya querido nacer en una cueva es algo emocionante al par que desconcertante! Hoy decimos que es inhumano que todavía vivan familias en hogares sin luz eléctrica y sin agua corriente, y, sin embargo, el Señor del cielo consideró algo divino nacer y venir al mundo en una cueva de animales, sin más luz que probablemente la de una hoguera, y sin ningún otro servicio que el compartido con los brutos animales. ¡Cuánto tenemos que aprender de la pobreza divina que nos brinda el Rey del cielo!



3. MARÍA Y JOSÉ LLEGAN A BELÉN, MAS NO HALLAN LUGAR EN LA POSADA.

El ángel anuncia a los pastores de Belén el nacimiento del Salvador

Y había unos pastores en aquella misma región, que pernoctaban al raso y velaban por turno para guardar su ganado. Y un ángel del Señor se presentó ante ellos, y la gloria del Señor los envolvió en sus fulgores y se atemorizaron con gran temor. Y les dijo el ángel:

«No temáis; pues he aquí que os traigo una buena nueva, que será de grande alegría para todo el pueblo: que os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y os servirá de señal esto: hallaréis al niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.»

Y de improviso se juntó con el ángel gran muchedumbre del ejército celestial, que alababan a Dios y decían:

«Gloria a Dios en las alturas, y sobre la tierra paz entre los hombres por la benevolencia (de Dios).»

San Lucas II, 8-14.

Núm. 4.—Explicación de la lámina:

Los pastores fueron los favorecidos con la aparición del ángel, y los primeros en conocer el nacimiento de Jesús. Según el evangelista, velaban por turnos, bajo el cielo raso, sin duda para defender el ganado de los ladrones y fieras. Aun a fines de diciembre, pudieron muy bien, pastores y ganados, pasar la noche en el campo, en algún valle vecino de Belén.

El sitio de la aparición es, según una tradición local, la aldea de Bet-Sahur, distante unos 1.500 metros al Este de la ciudad.

En la pintura llama la atención el contraste vigoroso entre el grupo de pastores, tan real y movido, y la figura vaporosa y luminosa del ángel.

¡La gran noticia! ¡La más maravillosa de las noticias jamás contada: que el Señor y Dueño del universo, el Creador y Gobernador del mundo, ha venido a visitarnos, revistiéndose de humildad y sencillez candorosa, cual un niño que acaba de nacer!



4. EL ÁNGEL ANUNCIA A LOS PASTORES DE BELÉN
EL NACIMIENTO DEL SALVADOR.

Los pastores adoran al Niño Jesús

Y acaeció que, al partirse de ellos los ángeles al cielo, los pastores se decían unos a otros:

«Vayamos, pasemos hasta Belén, y veamos este acontecimiento que el Señor nos ha manifestado.»

Y se vinieron a toda prisa, y hallaron a María y a José y al Niño reclinado en el pesebre. Y habiéndole visto, declararon la revelación que se les había hecho acerca de este Niño. Y todos los que los oyeron se maravillaron de las cosas que les habían dicho los pastores; pero María guardaba todas estas palabras rumiándolas en su corazón.

Y se tornaron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían visto y oído conforme les habían sido anunciadas.

San Lucas II, 15-20.

Núm. 5.—Explicación de la lámina:

Según una tradición antiquísima, que se remonta hasta San Justino (siglo II), Jesús nació en una cueva que servía de establo; era sin duda una de las cuevas, naturales o artificiales, de la colina junto a la cual estaba construida la caravanera.

El artista supone ingeniosamente que la cueva tenía, alrededor de las paredes, una especie de plataforma algo elevada, a cuyo borde estaba el pesebre; tal era, en efecto, la disposición de algunas casitas más pobres, en cuya única habitación vivían juntos hombres y animales. Así, la Virgen puede estar recostada sobre una esterilla extendida en la plataforma, o sobre la paja, junto al Niño, reclinado en el pesebre.

¡Humildad! ¡Oh valor de la humildad que has encantado al Rey del cielo y le has hecho escoger como morada la más pobre y humilde que pudo encontrar en la tierra!

Entre todos los hombres del mundo: reyes, grandes y plebeyos, quiso que los primeros que vinieran a visitarle fueran los pastores, la clase más humilde y despreciada de la tierra, y quiso que lo encontraran en una cueva como las que ellos usaban, para que no se avergonzaran y lo considerasen más amigo y más cercano.



5. LOS PASTORES ADORAN AL NIÑO JESÚS, RECLINADO EN UN PESEBRE.

El Niño Jesús es presentado al Señor en el Templo, donde es reconocido por Simeón

Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés (Lev. 12), le subieron a Jerusalén para presentarle al Señor, según está escrito en la Ley del Señor, que «todo primogénito del sexo masculino será consagrado al Señor» (Ex. 13, 2. 12. 15), y para ofrecer como sacrificio, según lo que se ordena en la Ley del Señor, «un par de tórtolas o dos palominos» (Lev. 12, 8; 5, 11).

Y he aquí que había un hombre en Jerusalén por nombre Simeón. Era este hombre justo y temeroso de Dios, que aguardaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él, y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Ungido del Señor. Y vino al Templo, impulsado por el espíritu. Y cuando sus padres introducían al Niño Jesús para cumplir las prescripciones usuales de la Ley tocante a él, Simeón le recibió en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo:

Ahora dejas ir a tu siervo, Señor,
según tu palabra, en paz;
pues ya vieron mis ojos tu salud,
que preparaste a la faz de todos los pueblos:
luz para iluminación de los gentiles,
y gloria de tu pueblo Israel.

Y el padre y la madre del Niño estaban maravillados de las cosas que se decían de él. Y les bendijo Simeón, y dijo a María, su Madre: «He aquí que éste está puesto para caída y resurgimiento de muchos en Israel, y como una señal a quien se contradice –y a ti misma una espada te traspasará el alma–, para que salgan a luz los pensamientos de muchos corazones».

San Lucas II, 22-35.

Núm. 6.–Explicación de la lámina:

La escena está dispuesta en el atrio llamado de las Mujeres, al pie de las 15 gradas que conducían por la magnífica puerta de Nicanor a los atrios interiores de los Israelitas y de los Sacerdotes. En el fondo se ve el altar de los holocaustos, cuya humareda apenas deja divisar la fachada del santuario o templo propiamente dicho.

El artista ha reproducido, con la mayor fidelidad que cabe, el estilo propio del templo, que hacía unos dieciséis años había comenzado a reconstruir Herodes, llamado el Grande, en el cual los ideales helénicos andaban envueltos con reminiscencias de gusto oriental del templo primitivo.

Ha sabido el artista representar, introduciendo otros grupos, las escenas anteriores de la Presentación y Purificación.



6. EL NIÑO JESÚS ES PRESENTADO AL SEÑOR EN EL TEMPLO,
DONDE ES RECONOCIDO POR SIMEÓN.

Llegada de los Magos a Jerusalén

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en los días de Herodes, el Rey, he aquí que unos Magos vinieron de las regiones orientales a Jerusalén, diciendo:

—¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues hemos visto su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle.

Oído esto, el rey Herodes se turbó y toda Jerusalén con él. Y habiendo convocado a todos los jefes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, se informó de ellos sobre dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dijeron.

—En Belén de Judea, pues así está escrito por el Profeta (Miq. 5, 2):

«Y tú, Belén, tierra de Judá,
de ninguna manera eres la menor
entre las principales ciudades de Judá;
porque de ti saldrá un jefe,
que pastoreará a mi pueblo Israel.»

Entonces Herodes, habiendo llamado secretamente a los Magos, se informó de ellos exactamente acerca del tiempo en que había aparecido la estrella; y habiéndoles enviado a Belén, dijo:

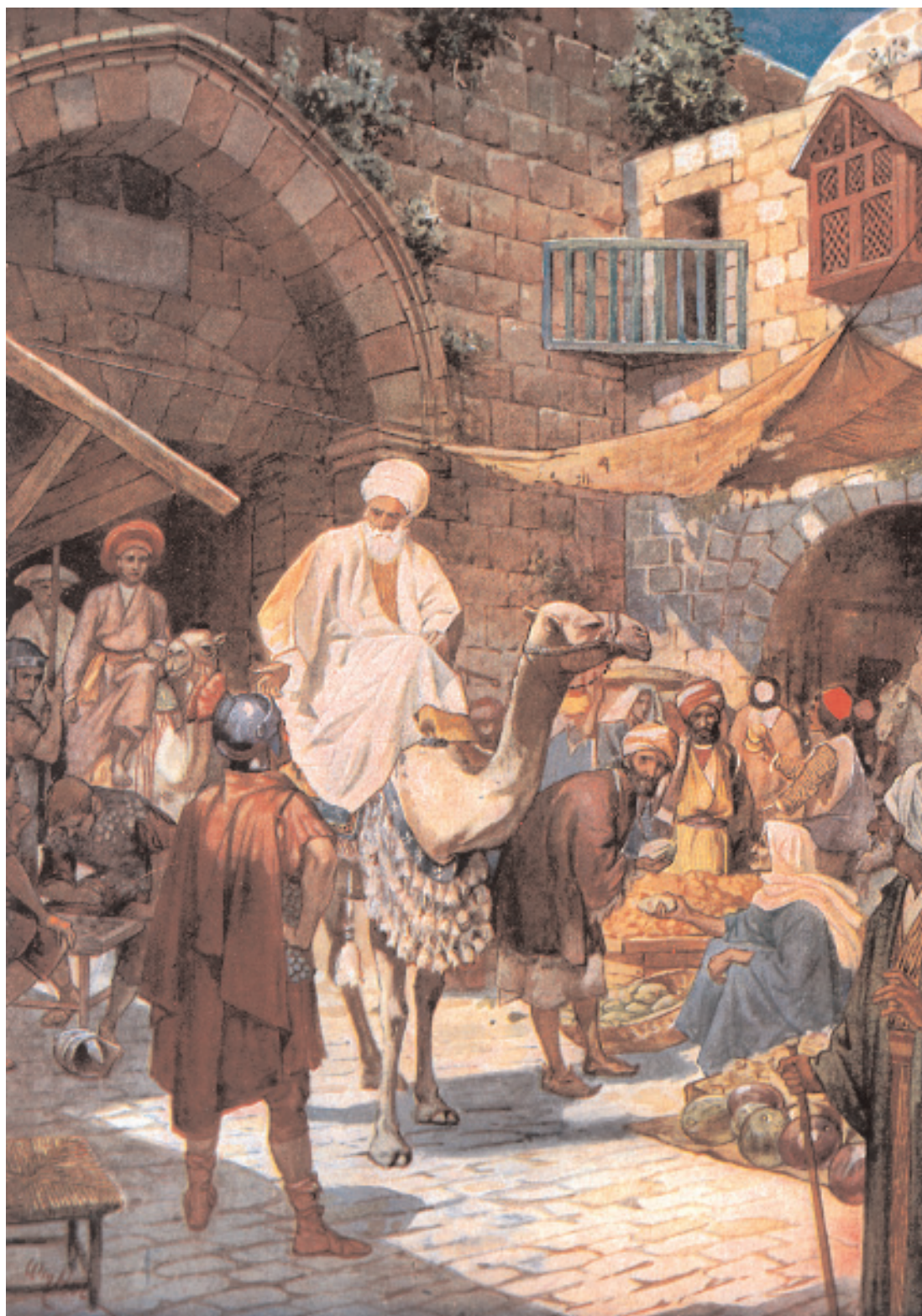
—Id y tomad información exacta acerca del Niño, y cuando le hubiereis hallado, dadme aviso, para que yo también vaya y le adore.

San Mateo II, 1-8.

Núm. 7.—Explicación de la lámina:

El espacio inmediato a la puerta de la ciudad, por la parte interior, servía frecuentemente de mercado, y era uno de los puntos más a propósito para puesto de guardia. Entre el bullicio de los compradores y vendedores y los ociosos entretenimientos de la soldadesca, nos hace asistir el artista a la primera entrada de los Magos en Jerusalén.

La pregunta de uno de los Magos: ¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido?, hecha al centurión romano, y en presencia de los judíos admirados, adquiere una fuerza reveladora.



7. LLEGADA DE LOS MAGOS A JERUSALÉN.

Los Magos adoran y ofrecen dones al Niño

Ellos, recibidos los encargos del rey, se pusieron en camino; y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que, llegando a donde estaba el Niño, se paró encima.

Viendo la estrella ellos se alegraron con gozo sobremanera grande.

Y entrando en la casa, vieron al Niño con María, su madre; y postrándose en tierra, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.

Y avisados por Dios en sueños que no volviesen a Herodes, se tornaron a su tierra por otro camino.

San Mateo II, 9-12.

Núm. 8.—Explicación de la lámina:

En muchas cosas está acertado el artista. Primera, en colocar la Adoración de los Magos después de la Purificación. Segunda, en suponer que a la llegada de los Magos ya no estaba la Sagrada Familia en la cueva establo, sino en una casa de la ciudad. Tercera, en conservar el número tradicional de tres Magos, pues tal es el número que más frecuentemente aparece en las primitivas pinturas de las catacumbas.

Tampoco puede reprenderse al artista el que no pinte a los Magos como reyes, pues a la verdad, ni el Evangelio, ni la más antigua tradición, así literaria como monumental, atribuyen a los Magos dignidad real.

No está, en cambio, tan feliz el pintor en aprovecharse de la incertidumbre acerca del país originario de los Magos para hacerlos venir de la Persia, de la India y de la China, como representantes de las tres principales religiones del Oriente: la de Zoroastro, la de Brahma y la de Buddha. El país más probable de los Magos era la Caldea o la Persia.

Los dones de los Magos son muy significativos: el oro simboliza la realeza; el incienso, la divinidad; la mirra, la humanidad. Se trata, pues, de una pública confesión de la divinidad del Hijo del hombre y de la realeza que había sido anunciada por el ángel de la anunciación.



8. LOS MAGOS ADORAN Y OFRECEN DONES AL NIÑO.

La vuelta de Egipto

Luego que ellos se hubieron partido, he aquí que un ángel del Señor se aparece en sueños a José, diciéndole: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y estarás allí hasta que yo te avise; porque Herodes quiere buscar al niño para matarle».

Él, levantándose, tomó al niño y a su madre, de noche, y se refugió en Egipto, y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por boca del Profeta (Os. 11, 1): «De Egipto llamé a mi hijo»...

Habiendo muerto Herodes, he aquí que el ángel del Señor se aparece en sueños a José en Egipto, y le dice: «Levántate, y toma al niño y a su madre, y marcha a tierra de Israel, porque han muerto ya los que buscaban la vida del niño». Él, levantándose, toma al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel. Mas habiendo oído que reinaba en Judea Arquelao en lugar de su padre Herodes, temió ir allá; pero avisado por Dios en sueños, se retiró a la región de Galilea, y llegando a una ciudad llamada Nazaret, se estableció allí para que se cumpliese lo dicho por los profetas, que se llamaría Nazareno.

San Mateo II, 13-15; 19-23.

Núm. 9.—Explicación de la lámina:

Cuando la Sagrada Familia fue a Egipto, el niño Jesús era de unos meses, y la Santísima Virgen podía llevarlo bien, pero ahora, al volver del destierro, el niño Jesús ya tiene más de dos años, y aunque puede caminar, puede hacerlo sólo un trocito, por buenos caminos, pero no puede caminar por camino pedregoso y lleno de dificultades, y menos hacerlo por muchos kilómetros.

Aquí se ve a la Virgen, que, cansada del camino, ya no sabe cómo cogerlo.

Alguno se preguntará, ¿por qué no van en el burro? —Probablemente el burro iría cargado con las herramientas de San José y con las pocas pertenencias que no pudieron abandonar en Egipto, y aunque algún rato intentarían que al menos el Niño fuera subido en el burro, sostenido por su madre, el mismo Niño también se cansa, y prefiere los brazos de su madre.

El viaje de Belén a Egipto pudo hacerse en tres jornadas, y es muy probable que José no se internó mucho, y que volvió poco después de la muerte de Herodes, que acaeció en abril de 750 de la fundación de Roma, 4 a.C.



9. LA VUELTA DE EGIPTO.

Primera niñez de Jesús en Nazaret

El niño crecía y se robustecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él.

San Lucas II, 40.

Dijo Jesús:

*«Todo el que bebe de esta agua, volverá a tener sed;
mas quien bebiere del agua que Yo le daré,
nunca jamás volverá a tener sed...»*

Le dijo la mujer:

*«¡Señor, dame de esa agua, para que no
vuelva jamás a tener sed, ni tenga necesidad
de venir aquí a sacarla!»*

San Juan VI, 13-15.

Núm. 10.—Explicación de la lámina:

La escena escogida por el artista no puede ser más poética: Jesús y María vuelven de la fuente. «Ain Miriam», o Fuente de María, es uno de los sitios de cuya autenticidad no cabe dudar, pues es la única fuente pública de Nazaret: a ella irían, pues, diariamente la Virgen y el Niño a proveerse de agua para el uso doméstico. El arco que cubre la fuente es del tiempo de las Cruzadas: por eso el artista, aunque ha conservado sus líneas generales, le ha dado un estilo más primitivo.

La figura de Jesús es un portento de exactitud a la vez y de gracia. La expresión de sus ojos nazarenos, su cabello, su vestir, su caminar, y, sobre todo, el garbo en llevar su cantarito, son admirables. La figura de María es algo inferior, su rostro, aunque típico, no alcanza la belleza del de Jesús. En cambio, la gracia en llevar el cántaro sobre la cabeza, y la delicadeza maternal en dejar ir delante al Niño para seguirle con los ojos, dan un interés exquisito a su figura.

¡Oh! ¿Quién de los niños o personas mayores que los veían marchar se hubiera nunca imaginado que aquel Niño de seis o siete años que va cargado con el cantarito de agua era el Creador del universo? ¿Y quién jamás hubiera pensado que aquella mujercita que lleva el cántaro en la cabeza pudiera ser la mismísima Reina del Cielo? Pero Dios quiso que pasasen desapercibidos para que con su sencillez nos dieran el ejemplo de trabajo y de humildad que ahora podemos aprender y admirar. (Nota del editor).



10. PRIMERA NIÑEZ DE JESÚS EN NAZARET.

Jesús en el Templo en medio de los doctores

Iban sus padres cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Y cuando llegó a los doce años, subieron ellos, según la costumbre a la fiesta; y acabados los días, al volverse ellos, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo advirtieran sus padres. Y creyendo ellos que estaría en la comitiva, caminaron una jornada; y le buscaban entre los parientes y conocidos; y como no le hallasen, se tornaron a Jerusalén para buscarle. Y sucedió que después de tres días le hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándoles y haciéndoles preguntas: y se pasmaban todos los que le oían de su inteligencia y de sus respuestas. Y sus padres al verle quedaron sorprendidos; y le dijo su madre:

—Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? Mira que tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos andado buscando.

Les dijo él:

—Pues, ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que es menester que esté yo en las cosas de mi Padre?

Mas ellos no comprendieron lo que les dijo.

San Lucas II, 41-52.

Núm. 11.—Explicación de la lámina:

En una de las salas que rodeaban los atrios interiores del templo daban sus lecciones, sobre todo en los días de fiesta, algunos doctores judíos. Una de estas lecciones oía Jesús como discípulo, cuando le hallaron María y José. Como el sistema rabínico permitía las preguntas y objeciones de los oyentes, Jesús hizo algunas preguntas y respondió a las que le hicieron. En sus preguntas y respuestas mostró una inteligencia tan superior a sus años, que dejó asombrados a cuantos le oyeron.

La sala que reproduce el artista está tomada en sus líneas principales del «Templo de la Roca», que ocupa el mismo lugar:

Fijémonos en las palabras de la Virgen:

—Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? Mira que tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos andado buscando.

¿Quién podrá comprender el dolor de María durante tres días buscando a su queridísimo Hijo?

La Santísima Virgen sabía, ya antes de que se lo dijera Simeón cuando lo presentó en el templo, que su Hijo tendría que sufrir mucho; pero no sabía cuándo, y por ello, el miedo de la Virgen de que lo hubieran raptado y lo estuvieran maltratando, era un miedo razonable, y una madre en esos casos siempre supone lo peor. Y es por eso que la angustia de la Virgen, mientras lo anduvo buscando, debió ser muy grande.



11. JESÚS EN EL TEMPLO EN MEDIO DE LOS DOCTORES.

La juventud de Jesús

Y bajó en su compañía y llegó a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en el fondo de su corazón.

Y Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.

San Lucas II, 51-52.

Núm. 12.—Explicación de la lámina:

Según el Evangelio, Jesús, como San José, fue artesano. La palabra «tekton», que el texto original emplea para indicarlo, si bien pudiera, sin embargo, aplicarse a varios oficios de artesanos, no hay duda que se aplica principalmente a los carpinteros. Así también lo entendió la tradición primitiva más acreditada. San Justino mencionaba a mediados del siglo II los arados y yugos que Jesús había construido. Fabricaba, pues, el Salvador los objetos sencillos que comprendía el ajuar de una casa oriental y, sobre todo, el primitivo arado de madera, todavía en uso en Palestina.

Por eso sus paisanos se escandalizaban y admirados decían:

—¿De dónde le ha venido a éste todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le han comunicado y esos milagros hechos por sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? Y sus hermanas ¿no están aquí con nosotros?

Debemos anotar aquí que en aquellos tiempos, entre los judíos, a todos los parientes se les llamaba hermanos, y que estos: Santiago, José, Judas y Simón, con algunas hermanas que no se citan por sus nombres, eran hijos de María la de Cleofás, que según la tradición era hermana de San José, y, por tanto, primos de Jesús.

A tres de estos primos, Jesús los hizo apóstoles: Santiago el Menor, Judas Tadeo, y Simón el Zelote.

El mejor libro del mundo es el de los Santos Evangelios, por traer la Historia completa de Jesucristo, hechos y palabras. Pero la mejor edición de los Santos Evangelios no hay duda que es los EVANGELIOS CONCORDADOS ILUSTRADOS, por contener estas mismas ilustraciones y los Evangelios completos concordados y unificados.

Pídelo en cualquier librería religiosa, y si no lo encontraras, pídelo por correo a reembolso de su importe a la Editorial Apostolado Mariano.



12. LA JUVENTUD DE JESÚS.

El bautismo de Jesús

A aconteció por aquellos días, cuando todo el pueblo era bautizado, que vino Jesús desde Nazaret de Galilea al Jordán, adonde estaba Juan, para ser bautizado por él. Mas él le atajaba, diciendo:

—Yo tengo necesidad de ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

Respondiendo Jesús le dijo:

—Déjame hacer ahora; pues así conviene cumplir toda justicia.

Entonces le dejó hacer. Así que fue bautizado Jesús, subió luego del agua. Y he aquí que, estando él en oración, se rasgaron los cielos y vio los cielos abiertos y al Espíritu de Dios, que a manera de paloma, en forma corporal, bajaba y venía sobre él. Y una voz resonó desde los cielos que decía:

—«Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo puestas mis complacencias.»

Y repitió:

—«Éste es mi Hijo amado; en él tengo puestas todas mis complacencias.»

*San Mateo III, 13-17. San Marcos I, 9-11;
San Lucas III, 21-22.*

Núm. 13.—Explicación de la lámina:

El artista reproduce aquí el lugar tradicional del Bautismo en el Jordán a unos 10 kilómetros de Jericó.

La corriente del Jordán es precipitada: su nivel respecto del Mediterráneo es: junto al lago de Hule, + 2 metros; junto al mar de Genesaret, – 208 metros; junto al mar Muerto, – 394 metros. A causa de esta depresión, el valle del Jordán, se llama el-Ghor (el hundimiento); de ahí su clima tropical.

Y Juan dio este testimonio, diciendo: Yo he visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma, y posar sobre Él. Yo antes no le conocía; mas el que me envió a bautizar con agua, me dijo: Aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu y reposa sobre él, Ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Yo lo he visto, y por eso doy testimonio de que Él es el Hijo de Dios» (Jn I, 32-34).



13. EL BAUTISMO DE JESÚS.

Jesús, guiado por el espíritu, va al desierto

Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió luego del Jordán; y movido por el impulso irresistible del Espíritu que le guiaba, se encaminó a la región montañosa del desierto para ser tentado por el diablo.

*San Mateo IV, 1; San Marcos I, 12;
San Lucas IV, 1.*

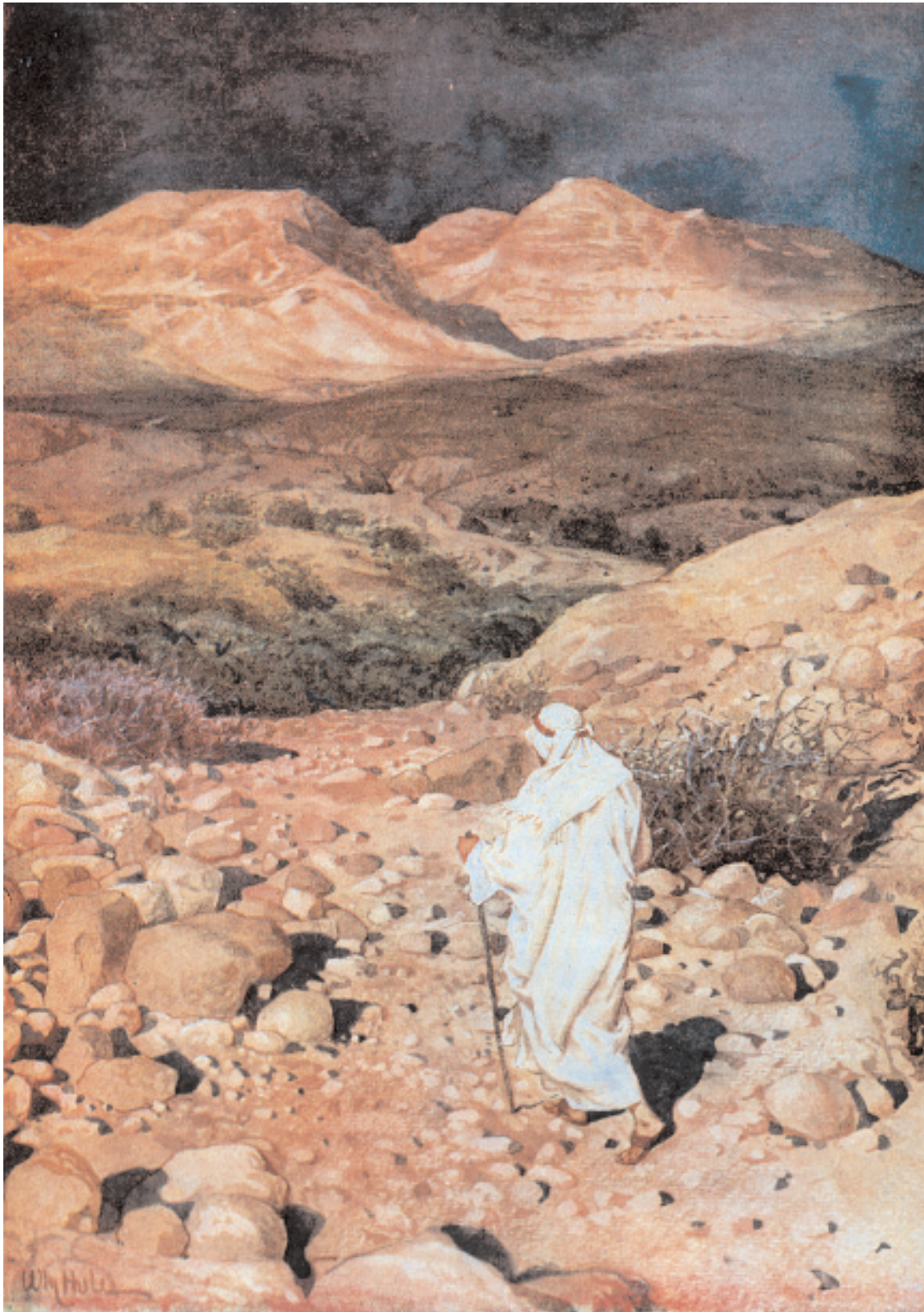
Núm. 14.—Explicación de la lámina:

El cuadro representa el horrible desierto, árido, pedregoso, solitario, que se extiende entre el Jordán y el monte llamado de la Cuarentena. Este monte, situado al Oeste de Jericó, es, según una antigua y acreditada tradición, el lugar donde Jesús ayunó durante cuarenta días y fue tentado por Satanás. El artista pinta a Jesús en el momento en que cruza el torrente el-Kel, ahora seco, que partiendo de una garganta vecina desemboca en el Jordán. El viento que parece empujar al Señor y el cielo plomizo son pormenores tomados de la realidad, que contribuyen a aumentar el horror del cuadro.

Jesús en el desierto, durante cuarenta días continuos haciendo oración en perpetuo ayuno, nos dio un ejemplo muy grande, muy singular y extraordinario, de la importancia de la penitencia y de la oración, para acercarnos a Dios en la vida espiritual. Después durante toda su vida pública nunca se cansaba de aconsejarnos y de inculcarnos, con el ejemplo y con la palabra, la importancia de la oración. Él, después de haber estado predicando todo el día, por las noches apenas dormía y se salía al campo donde se pasaba las noche en continua oración. Aprendamos de Él y no dejemos pasar ningún día sin haber dedicado un buen rato a la oración. Y si el demonio nos quiere hacer creer que perdemos el tiempo, porque oramos sin devoción, recordemos que si perseveramos en contra de nuestros deseos, es la mejor oración, por la penitencia que hacemos.

¿Qué son los Evangelios Concordados?— Los Evangelios Concordados es un libro que recoge todo el contenido de los cuatro Evangelios —hechos y palabras— ordenados cronológicamente, suprimiendo únicamente las repeticiones. Por eso a muchas personas les gusta más y entienden mejor la lectura evangélica en los Evangelios Concordados que en los cuatro Evangelios, y éste es, pues, el motivo por el cual nosotros tanto lo recomendamos.

Lee los EVANGELIOS CONCORDADOS ILUSTRADOS.



14. JESÚS, GUIADO POR EL ESPÍRITU, VA AL DESIERTO.

Jesús en el desierto

Estuvo en el desierto entre las fieras cuarenta días y cuarenta noches, durante los cuales era tentado por Satanás. En todo este tiempo nada comió; al fin, pasados los cuarenta días, tuvo hambre.

*San Mateo IV, 2. San Marcos I, 13;
San Lucas IV, 2.*

Núm. 15.—Explicación de la lámina:

He aquí el comentario del artista sobre su cuadro: La imaginación es impotente para representar una escena de más horrible desolación y extrema soledad que la que ofrece la quebrada, que, según una tradición antiquísima, es el lugar que presenció aquel combate de cuarenta días entre el bien y el mal, cuyos principales lances describe únicamente la narración evangélica.

Alguna espantosa convulsión de la Naturaleza parece haber separado violentamente los peñascos que a uno y otro lado se yerguen, mientras los ojos buscan en vano, entre las rocas y la arena que, en precipitada pendiente, bajan hasta el fondo del barranco, algún vestigio de escasa vegetación, que fácilmente se halla en cualquier otra parte, en los parajes más áridos y secos del desierto de Judea. La noche da mayor horror a la escena.

El mejor libro del mundo es el de los Santos Evangelios, por traer la Historia completa de Jesucristo, hechos y palabras. Pero la mejor edición de los Santos Evangelios no hay duda que es los EVANGELIOS CONCORDADOS ILUSTRADOS, por contener estas mismas ilustraciones y los Evangelios completos concordados y unificados.

Pídelo en cualquier librería religiosa, y si no lo encontraras, pídelo por correo a reembolso de su importe a la Editorial Apostolado Mariano.



15. JESÚS EN EL DESIERTO.

Satanás, derrotado, huye de Jesús

Y llegándosele el tentador, le dijo: –Sí eres Hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en panes.

Él, respondiendo, dijo:

– «No de sólo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Deut. 8, 3).

Entonces le toma el diablo y le lleva a la ciudad santa de Jerusalén, y le coloca sobre el alero del templo, y le dice:

–Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está (Ps. 90, 11-12) que

«A sus ángeles ordenará acerca de ti
que velen sobre ti,
y te tomarán en las manos,
no sea que tropieces con tu pie en alguna piedra.»

Le dijo Jesús:

–También está escrito (Deut. 6, 16): «No tentarás al Señor, tu Dios».

De nuevo le toma el diablo y le lleva a un monte sobremanera elevado, y le muestra en un instante todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice:

–Te daré toda esta potencia y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y la doy a quien quiero; si tú, pues, postrándote en tierra delante de mí, me adoraes, será toda tuya.

Entonces le dice Jesús:

–Vete de aquí, Satanás; porque escrito está (Deut. 6, 13): «Al Señor Dios tuyo adorarás, y a él solo darás culto».

Entonces, después de agotar toda tentación, el diablo se retiró de él hasta otra oportunidad. Y he aquí que se le llegaron los ángeles y le servían.

San Mateo IV, 3-11. San Marcos I, 13;

San Lucas IV, 3-13.

Núm. 16.–Explicación de la lámina:

El lugar y la hora de la tercera tentación están admirablemente escogidos por el artista.

Según San Mateo, Satanás llevó a Jesús a un monte muy elevado, desde donde le mostró todos los reinos del mundo, semejante monte, discurre el artista, había de estar coronado de nieves perpetuas; luego un picacho nevado hubo de ser el sitio de la última tentación.

Que la victoria definitiva de Jesús fuera ilustrada por los primeros rayos del sol naciente, ni lo dicen ni lo niegan los Evangelistas: es, con todo, altamente poética la idea y bellísima su realización; tanto más, cuanto más vivamente contrasta con el horror de la escena precedente.



16. SATANÁS, DERROTADO, HUYE DE JESÚS.

Los primeros discípulos de Jesús

Al día siguiente estaba de nuevo Juan, y con él dos de sus discípulos; y poniendo los ojos en Jesús, que pasaba, dice: «He aquí el cordero de Dios». Y le oyeron hablar aquellos dos discípulos, y se fueron en pos de Jesús. Vuelto Jesús y viendo que le iban siguiendo, les dice:

—¿Qué buscáis?

Ellos le dijeron:

—Rabí (que traducido quiere decir «Maestro»), ¿dónde moras?—, les dice:

—Venid, y lo veréis.

Vinieron, pues, y vieron dónde moraba, y se quedaron con él aquel día. Sería la hora décima. Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús.

Andrés halla primero a su hermano Simón y le dice:

—Hemos hallado al Mesías (que quiere decir, «Cristo», o «Ungido»). Le llevo a Jesús.

Poniendo en él los ojos, dijo Jesús:

—Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas (que significa «Pedro» o «Piedra»).

San Juan I, 35-42.

Núm. 17.—Explicación de la lámina:

La belleza del cuadro responde verdaderamente a la encantadora narración de San Juan. San Pedro, llevado por su hermano Andrés, se encuentra por primera vez frente a frente de Jesús, que le recibe amablemente, sentado a la entrada de su tienda. Juan, sentado frente al Señor, contempla silencioso la escena, cuyos amables pormenores conservará frescos en la memoria sesenta años más tarde.

El paisaje es tan real como poético. Acaba de anochecer: la luna llena, apareciendo detrás de los montes de la Perea, refleja su luz en las aguas del Jordán.

La habitación de Jesús, anota el artista, sería «una de las tiendas negras de pelo de cabra, usadas comúnmente entre los habitantes nómadas del Ghor, o valle del Jordán inferior».



17. LOS PRIMEROS DISCÍPULOS DE JESÚS.

Jesús, acompañado de sus cinco primeros discípulos, se dirige a Galilea

Al día siguiente determinó Jesús salir para Galilea; y halla a Felipe, y le dice:

—Sígueme.

Era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. Halla Felipe a Natanael y le dice:

—Aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y los profetas igualmente, le hemos hallado: Jesús, hijo de José, el de Nazaret.

Y le dijo Natanael:

—¿De Nazaret puede salir algo bueno?

Le dice Felipe:

—Ven y lo verás.

Vio venir Jesús hacia sí a Natanael, y dijo de él:

—He aquí un verdadero israelita, en quien no hay doblez.

Le dice Natanael:

—¿De dónde me conoces?

Le respondió Jesús:

—Antes que Felipe te llamara, te vi cuando estabas debajo de la higuera.

Al oír esto Natanael, le dijo:

—Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.

Le replicó Jesús:

—Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees. Mayores cosas que éstas verás.

Y añadió:

—En verdad, en verdad os digo, que veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

San Juan, I, 43-51.

Núm. 18.—Explicación de la lámina:

La pintura reproduce el camino que, de Sur a Norte, atraviesa la Palestina, en uno de sus más bellos parajes: es el valle el-Haramiye, que se halla pocas leguas al Norte de Betel. La estrechez del valle, los frondosos olivos y el arroyo que se divisa a trechos entre los troncos de los árboles, están tomados de la realidad.

Jesús, sus tres primeros discípulos: Pedro, Andrés y Juan, y además otro recientemente agregado, Felipe, partiendo del Jordán, encontraron en Betel el camino que lleva de Jerusalén a Siquem y Galilea. En Betel, probablemente, conquistó Jesús un nuevo discípulo, Natanael o Bartolomé, que en el cuadro aparece en primer término hablando con el Señor.



18. JESÚS, ACOMPAÑADO DE SUS CINCO PRIMEROS DISCÍPULOS,
SE DIRIGE A GALILEA.

Jesús y María, en las bodas de Caná

Y al día tercero se celebraron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y como faltase vino, dice a Jesús su madre:

–No tienen vino.

Y le dice Jesús:

–¿Qué tenemos que ver tú y yo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.

Dice su madre a los que servían:

–Haced todo cuanto él os dijere.

Había allí seis hidrias de piedra, destinadas a la purificación de los judíos, cada una de las cuales contenía de dos a tres metretas. Les dice Jesús:

–Llenad de agua las hidrias.

Y las llenaron hasta arriba. Y les dice:

–Sacad ahora, y llevadlo al maestresala.

Ellos lo llevaron. Mas cuando gustó el maestresala el agua hecha vino –y no sabía de dónde era, pero lo sabían los que servían, que habían sacado el agua–, llama al esposo el maestresala y le dice:

–Todo hombre pone primero el buen vino; y cuando están ya bebidos, pone el peor: tú has reservado el vino bueno hasta ahora.

Éste fue el primero de los milagros de Jesús, el cual hizo en Caná de Galilea; y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.

San Juan II, 1-11.

Núm. 19.–Explicación de la lámina:

La casa escogida por el artista para esta ilustración pertenece a un tipo muy común entre las familias de la clase acomodada de Siria. Las dos alas que se ven ocupan dos lados de un cuadrilátero, cuyos otros dos lados están protegidos por muros elevados. En el fondo, a mano derecha, está la cocina, que con otras dependencias ocupa la parte inferior de la casa. A la entrada de la cocina, dos mujeres, sentadas a la sombra de un almendro, mueven un molinete. A mano izquierda se ven, en primer término, un mozo que vacía en un jarro los últimos restos del vino, y un aguador que se dispone a vaciar el odre lleno de agua en las tres hidrias cubiertas de follaje. En segundo término se ven dos criados que suben los platos a la gran sala superior donde se celebra el convite. La actitud de la Virgen, a punto de dar órdenes a los criados, es sumamente expresiva.

La presencia de Jesús en estas bodas –dice Straubinger– atestigua la santidad del matrimonio y la intención del Salvador de elevarlo a la dignidad de sacramento. Elige este escenario para su primer milagro como para mostrar su predilección por los hogares que se ponen bajo la protección de María Inmaculada.



19. JESÚS Y MARÍA, EN LAS BODAS DE CANÁ.

Jesús arroja del Templo a los profanadores

Y estaba cerca la pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y halló en el Templo a los que vendían bueyes y ovejas y palomas y a los cambistas sentados; y habiendo hecho un azote de cordeles, los echo a todos del Templo, juntamente con las ovejas y los bueyes, y desparramó las monedas de los cambistas, y volcó sus mesas; y a los que vendían las palomas dijo:

—Quitad eso de ahí; no hagáis la casa de mi Padre casa de tráfico.

Se acordaron sus discípulos que está escrito (Ps. 68, 9): «El celo por tu casa me devora».

Y, les enseñaba, diciendo:

—Mi casa será llamada casa de oración para todas las gentes. ¡En cambio, vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones!

Respondieron. Pues, los judíos, y le dijeron:

—¿Qué señal nos muestras que acredite tu modo de obrar?

Respondió Jesús, y les dijo:

—Destruid este santuario, y en tres días lo levantaré.

Dijeron, pues, los judíos:

—En cuarenta y seis años se edificó este santuario, ¿y tú en tres días lo levantarás?

Él, empero, hablaba del santuario de su cuerpo. Cuando, pues, resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho esto, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Durante su estancia en Jerusalén por la fiesta de Pascua, muchos creyeron en él viendo los milagros que hacía. Pero Jesús, como los conocía a todos, no se fiaba de ellos.

San Juan II, 13-22.

Núm. 20.—Explicación de la lámina:

El cuadro representa el atrio o patio de los Gentiles, así llamado, porque en él podían entrar los mismos gentiles. En el fondo se ven una de las puertas y parte de los pórticos que rodeaban este atrio exterior del templo.

Una necesidad dio origen a un grave abuso. Para la fiesta de la Pascua venían a Jerusalén judíos de todo el mundo; y, naturalmente, muchos ni llevaban los medios siclos hebreos que habían de pagar en el Templo, ni las víctimas que habían de ofrecer en sacrificio. Para proveer a estas necesidades, la casa de Dios se había convertido en casa de tráfico. Ganados enteros de bueyes y ovejas, jaulas de palomas, mesas de cambistas, llenaban el atrio con el consiguiente alboroto. Justa fue, pues, la indignación de Jesús contra los profanadores, y más aún contra los sacerdotes, que, por el interés que les acarreaba, autorizaban aquellos desórdenes. Tres años más tarde tuvo Jesús que empuñar el látigo por segunda vez.